

Venganza ritual: acciones liberadores

¹ Miguel Romero

Resumen

Hemos pagado un precio muy alto por los beneficios económicos que nos ha dado la industrialización. Al reducir a los humanos a *extensiones cárnicas* de la máquina, y al mismo tiempo a *máquinas de consumo*, nos hemos transformado de sujetos a objetos. Sin embargo, muchos artistas desde principios del siglo XX han ejercido una “venganza ritual” sobre objetos industriales al descuartizarlos, combinarlos, y así extraerlos de su función original, reduciéndolos de esta forma a objetos simbólicos. En este artículo se estudiarán 2 obras de arte de regiones y décadas diferentes en los que éste fenómeno se puede observar.

Palabras clave: arte, ontología, venganza ritual, industrialización, Marcel Duchamp, Adán Vallecillo

Ritual vengeance: liberating actions

Abstract

We have paid a very high price for the economic benefits for the economic benefits that industrialization has left us. By reducing humans to both “flesh extensions” of machines and at the same time “consumption machines”, we have transformed ourselves from subjects to objects. However, since the beginning of the 20th century many artists have exerted a “ritual vengeance” on industrial objects by slaughtering, combining, and thus extracting them from their original function, therefore reducing them to symbolic objects. In this article 2 works of art from different regions and decades will be studied in which this phenomenon can be observed.

Keywords: art, ontology, ritual vengeance, industrialization, Marcel Duchamp, Adán Vallecillo

El hombre ha nacido libre, y sin embargo, vive en todas partes entre cadenas²

J. J. Rousseau

Introducción

Esta frase de Rousseau es la imagen más poderosa y omnipresente de la libertad que hasta ahora se haya creado. Desde su concepción esta frase ha influido fuertemente sobre intelectuales y artistas, y a través de estos sobre la sociedad completa.

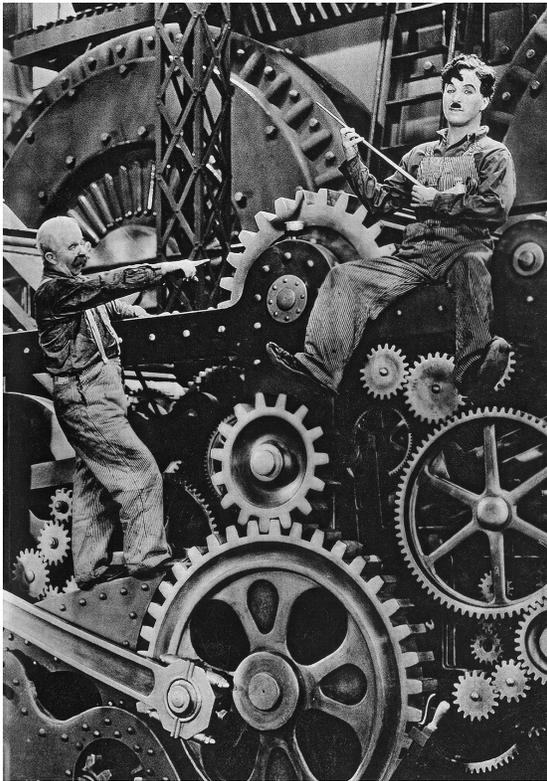
Para Marx, la producción industrial transforma al proletariado de sujetos en objetos -“apéndices vivos” de la máquina es la frase que usó-, (Marx, 1862, p. 263). Justo esto es parte del dilema de nuestra sociedad que nos muestra Charles Chaplin en “Modern Times”³. El trabajo industrial

nos roba la razón, nuestro poder creativo, y con ello nuestra humanidad y libertad.

Sujeto y trabajo

En la cultura occidental el ideal de ideales es la libertad. Si la libertad es el ideal por excelencia en occidente, el trabajo es nuestra práctica cultural más clara para alcanzarla. No importa si ese trabajo tiene por objetivo acumular conocimiento, acumular bienes, o acumular capital espiritual para el más allá.

¹ Artista Visual y Profesor de Artes Visuales del Departamento de Arte de la Universidad Nacional Autónoma de Honduras. <https://orcid.org/0009-0002-4025-9941> Correo electrónico: miguel.romero@unah.edu.hn



◀ Fotograma publicado en la página 115 del libro *100 clásicos del cine del siglo XX*. (2015). Köhl: TASCHEN.

medios de producción. Para ello busca hacer económicamente más eficiente la creación de objetos, y optimizar la logística. Busca también asegurarse de obtener la materia prima y la mano de obra al precio más barato, y por tanto también se ocupa de reducir los tiempos de manufactura al máximo. Para lograr todo esto se genera una idea del nivel de calidad más rentable al cual producir—lo cual significa que ese nivel de calidad no necesariamente es el más alto—y se adhiere a él. Estas son las prioridades de la producción industrial. En ningún momento es su prioridad asegurar ni la dignidad, ni la humanidad de los trabajadores, a pesar de que estos son una de las piezas fundamentales de este sistema de producción.

El fruto de la labor industrial para los trabajadores es muy distinto: es darles el poder adquisitivo para adquirir los objetos que otros trabajadores crean—sin importar si estos son casas, alimentos, carreteras, o vehículos. O sea, son autores de su capacidad adquisitiva, pero su dedicación a la labor industrial les impide dedicarse a actividades que sean de su verdadero interés, y así se ven una vez más objetivizados al ser convertidos en máquinas de consumo. O sea, el resultado de su participación en el proceso de producción industrial les objetiviza de principio a fin.

Venganza Ritual

Para revertir la alienación creada por la cultura de consumo que alimenta la producción industrial, lidiar con los objetos creados es de mucha importancia, ya que en ellos y la función que cumplen es que está el eslabón más débil de la cadena circular en el que este proceso envuelve nuestra sociedad⁵. Si nada más removemos los objetos, quitamos la evidencia, pero el proceso sigue su camino porque hay nuevos objetos que toman el lugar de los objetos

No importa si el trabajo lo realiza una campesina, un trabajador social, una artista, o una ingeniera. El trabajo en occidente se considera como la única forma de alcanzar por mérito la libertad —y sin que sea por mérito—, en occidente no es realmente libertad⁴.

El trabajo en occidente es, en síntesis, la forma en que un individuo se forja a sí mismo, su entorno, y su destino. Es la forma en que el individuo se vuelve sujeto, y deja de ser objeto de su historia personal y sus circunstancias. Sin embargo, cabe preguntarse, ¿Es todo el trabajo realmente liberador?

Trabajo industrial y deshumanización

La producción industrial tiene como objetivo incrementar la riqueza de los dueños de los

² Primera oración del capítulo I de *El Contrato Social*, 1762.

³ Película de Charles Chaplin que se estrenó en 1936.

⁴ La libertad heredada por dinero tiende a despertar en nosotros vergüenza. Los recipientes de una herencia culturalmente sienten la presión de tomar esta como punto de partida, y llevarla más allá para construir algo nuevo. Lo que importa no es sólo dónde se comenzó en una meritocracia como la nuestra, sino hasta dónde se llegó. Si quedamos justo a dónde comenzamos, entonces no hicimos nada.

⁵ La necesidad de los trabajadores de seguir consumiendo los obliga a seguir trabajando en el sistema industrial. La motivación de los dueños de los medios de producción viene de su necesidad de acumular más riqueza.

desechados. Sin embargo, si los objetos siguen existiendo, pero les robamos su función y los mostramos públicamente, se logra un efecto psicomágico⁶. Al mostrarlos desfuncionalizados les quitamos su poder de fetiche sobre nosotros, y nos acercamos, gracias a ese proceso de neutralización, a liberarnos –simbólicamente-, del ciclo en que nos envuelven. Aún si los viejos objetos son reemplazados por nuevos, después de mostrar los objetos desfuncionalizados el descontento que se crea en nosotros es permanente, y ese es un paso importante para ir liberándonos de la dependencia con que nos envuelven.

Aunque no sea parte explícita de la agenda de estos artistas, ni la mejor explicación holística de estas obras, son innegables los rastros de venganza ritual tanto en la obra “Rueda de Bicicleta” de Marcel Duchamp (1913), como en “Cacerólica” (2006) de Adán Vallecillo.

Duchamp nos muestra el tenedor y la rueda delantera de una bicicleta montadas con la rueda arriba del tenedor empotrada en un agujero hecho en el centro de un taburete. Ambos objetos son de producción industrial –o como mínimo industrializada en el caso del taburete. Ambos objetos, dada su interacción, se roban mutuamente la función que estaban hechos para cumplir: la rueda no está sobre el suelo, y el taburete no se puede usar para sentarse. Esta es la primera obra en que Duchamp crea una pieza que libera de su función a uno o más objetos, y los transforma en *objetos de contemplación*, no de uso cotidiano⁷. Más que esconder un secreto o dar un mensaje, “Rueda de Bicicleta” encarna una agenda estética que busca romper con nuestra cotidiana experiencia de los objetos que la conforman. Es decir, alienadas de su función, sus partes unidas (aunado al contexto museístico en el cuál se

encuentra la obra) no nos dejan otra posibilidad más que encararla contemplativamente- el objeto lo contemplamos, y con él, el proceso intelectual y creativo del artista.

Por otra parte, en “Cacerólica”⁹ Vallecillo nos muestra unidas una sartén normal de teflón y una antena pequeña de televisión, creando una imagen que, de no ser por el mango de la sartén, se vería casi idéntica a una antena parabólica -de



Rueda de bicicleta, Marcel Duchamp ►

⁶ Ver “Manual de Psicomagia” de Alejandro Jodorowski. Para Jodorowski hay acciones que tienen un efecto profundo sobre el individuo. Le dañan, o le sanan. En su libro aborda ante todo la sanación de traumas a través de acciones inspiradas en el shamanismo que él pudo observar practicado por otros.

⁷ Hay varios recuentos de como durante mucho tiempo esta obra estuvo en el estudio de Duchamp, y que al pasar frente a ella el solía hacer rodar la rueda sobre su eje y observarla, como si fuese un juguete.

⁸ Duchamp hizo dos versiones de esta obra, una en 1913, otra en 1917. Ambas ya no existen. La versión que conocemos data de 1951, y está en el MOMA, en Nueva York.

⁹ *Cacerólica* es parte de la colección Ortiz-Gurdián, de Nicaragua.



Adán Vallecillo. *Cacerólica*. Técnica ▶ mixta. Fotografía por Paúl Martínez en formato digital 35mm, 2006

allí el nombre de la pieza-. Aquí también podemos contemplar la transformación de los objetos, y el proceso intelectual y creativo del artista, pero ya no estamos ante un juguete cinético como el de Duchamp, sino ante un juego de simbolismos entre lo que cada objeto es, y lo que juntos podrían significar. ¿Está esta antena parabólica emitiendo un mensaje de sufrimiento? ¿Está reclamando que la cacerola sea llenada? ¿O estamos tan envueltos con preocupaciones alienantes de posesión de nuevas tecnologías que nos olvidamos de la pobreza de las grandes mayorías?

En síntesis, una plausible interpretación de estas obras es que Duchamp combina 2 objetos para romper con la cotidianidad y contemplarla con ojos frescos, mientras que con “Cacerólica”

Vallecillo nos dice que nuestras prioridades son las equivocadas, que le estamos apostando a algo vacío, sin valor, alienante.

Aunque los actos de transformación de los objetos iniciales de ambas piezas no fueron ni públicos ni fotografiados, no es el proceso de transformación lo central en ellos, sino el hecho de que esa transformación sucede y los resultados se hacen públicos. Al ver las obras somos testigos de ese proceso de transformación porque podemos identificar el uso y las partes que las constituyen. El poder identificar ese origen, y presenciar los cambios hechos por los artistas es justo donde reside el poder de estas obras -y de allí en adelante son nuestras experiencias, nuestro “bagaje”, lo que informa nuestro proceso interpretativo de ellas-. Somos en un sentido

extendido, coautores de la obra, ya que la interpretamos y le damos un sentido propio. Darle un sentido propio a un acto que buscaba ya ser una experiencia liberadora para su autor, nos vuelve testigos de ello, nos hace partícipes de ese proceso -y se vuelve parte de nuestro propio proceso de liberación-. Rompiendo nuestras propias preconcepciones, nos subjetivamos -es decir, nos volvemos individuos de nuevo-, aunque sólo sea por un instante, y alcanzamos un grado de libertad que sólo experiencias estéticas de esta envergadura nos pueden posibilitar.

Conclusiones

Romper el ciclo de producción y consumo de objetos industriales con la sociedad de testigo es una experiencia liberadora. Estamos tan envueltos en ese ciclo que sólo extrayendo los objetos/mercancía de ese proceso podemos vislumbrar otras posibilidades de ser fuera de ese mismo ciclo. No necesitamos presenciar el acto de transformación de esos objetos para ser testigos del proceso -siempre y cuando permanezca identificable el origen de cada parte, ese proceso está implícito-.

Esta venganza, a pesar de ser meramente ritual, simbólica, si incentiva un proceso de liberación en el individuo. Nuestra experiencia de estas obras nos hace conscientes de nuestro estado de sumisión ante la industrialización y sus productos. Al criticarla -aunque no sea ese el objetivo explícito de los artistas-, rompen con nuestra cotidiana experiencia de esos objetos, y vivimos una experiencia, un momento liberador. Aunar momentos como éstos es el nuevo propósito de las experiencias estéticas. En nuestra re-subjetivación, y no en la simple acumulación de bienes, es que se vuelve factible el ideal de la libertad.

Referencias bibliográficas

Jodorowski, (2004). Manual de Psicomagia. Santiago: Random House Mondadori S. A.

Marx, K. (1862). El Capital. Tomo I. Recuperado de:
chrome-extension://efaidnbmnnnibpcajpcgclefi
ndmkaj/http://biblio3.url.edu.gt/Libros/CAPTOM
1.pdf

Rousseau, J. J. (1762). El Contrato Social. Recuperado de:
chrome-extension://efaidnbmnnnibpcajpcgclefi
ndmkaj/https://www.secst.cl/upfiles/document
os/01082016_923am_579f698613e3b.pdf